PATRIMONIO INMUEBLE DE TALAVERA DE LA REINA

Introducción histórica

Hablar de Talavera de la Reina es hablar de río y puente, es evocar barro y forma del milagroso arte cerámico, es contemplar santuario y fortaleza, devoción religiosa y afán mercantil, toros y plazas, Mondas y fiestas. Todo ello no bastaría para dibujar completamente la riqueza patrimonial que esta ciudad del Tajo ha ido generando a lo largo de su dilatada historia. Huyendo de fantasías y leyendas acerca del origen casi mítico de la ciudad, en los alrededores de Talavera se sitúa un gran yacimiento arqueológico de época prerromana, el castro vettón posteriormente romanizado de Arroyo Manzanas, que es posible identificar con la antigua *Talabara.* Lo cierto es que el primer asentamiento urbano que conocemos en la actual ciudad de Talavera data del siglo I d.C., y aunque existen indicios arqueológicos de la Edad del Bronce no será hasta la etapa romano-imperial cuando la urbe, conocida como *Caesarobriga*, está ya configurada como una fundación *exnovo*. Se han podido analizar en los estudios arqueológicos determinadas infraestructuras de calles, casas residenciales de las clases altas decoradas con estucos polícromos, con varias dependencias ordenadas en torno a patios o espacios abiertos, restos de termas, necrópolis, cloacas, edificios comunales como algún templo, curia, instalaciones industriales de vino, aceite o cuero, etc., así como el foro de la etapa altoimperial.

Según esto estamos ante una ciudad que experimenta una profunda transformación a partir del siglo IV y que forma parte de esa red de *civitas* que se encuentran, según el repertorio de caminos de Hispania conocido como Itinerario de Antonino, en la vía número 25, entre *Emerita Augusta* (Mérida) y *Caesaraugusta* (Zaragoza), junto con *Augustobriga* (el pueblo desaparecido de Talavera la Vieja, en Cáceres), *Toletum* (Toledo) o *Complutum* (Alcalá de Henares). Su ubicación junto a un antiguo vado en el río Tajo, como zona obligada de paso de gentes y ganados, sobre el que se construyó el primitivo puente romano, proporcionó a *Caesarobriga* una privilegiada posición como centro comercial y eminentemente administrativo de su extensa área como municipio.

No faltaron entre sus vecinos gentes ilustres con cargos políticos importantes, efectivos militares, libertos, esclavos y una población libre con intereses comerciales e industriales en la riqueza agrícola y minera del territorio circundante, la fértil vega del Tajo y los montes de La Jara, donde existen indicios de extracción mineral desde esta época. En esta rica vega fluvial surgieron numerosas *villae* o casas de campo de la aristocracia con estancias lujosas, de mosaicos, termas, etc., como la cercana de *El Saucedo* en Talavera la Nueva.

La creación del Reino visigodo de Toledo situó a Talavera dentro de un ámbito geopolítico de gran peso. La antigua ciudad tardorromana fue acondicionada levemente y en su estructura esencial no experimentó grandes cambios, a juzgar por los restos arqueológicos encontrados. Destacan determinados elementos arquitectónicos procedentes de algunos edificios y reutilizados posteriormente. Hay indicios de la presencia cristiana católica en el siglo VI, en lo que algunos autores consideran que se denominaba *Elbora* o *Ebora*, a juzgar por la lápida visigoda de Litorio (510 d.C.), conservada en la basílica del Prado, y por la información que nos reporta la *Passio* de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, redactada en el siglo VII, donde se vincula su lugar de nacimiento a la ciudad de Elbora. El territorio circundante, con una fuerte tradición hispanorromana, mantuvo su impronta aunque con la introducción de nuevos ritos funerarios visibles en algunas necrópolis del entorno.

La *Madina Talabira* musulmana reforzará la posición de la ciudad, por su situación fronteriza sobre todo desde el califato, en el siglo X. Si en una primera etapa la antigua ciudad hispanorromana y visigoda se mantuvo más o menos igual, después fue sometida a un proceso de transformación y expolio por parte de los nuevos ocupantes, sobre todo población bereber que junto con la ciudad hispanomusulmana de Vascos, ubicada en el corazón de la comarca de La Jara, al sur del Tajo, constituían los dos grandes centros urbanos de la etapa andalusí. Bajo el mandato de Abd al-Rahman III (912-961) la frontera del Tajo, la denominada Marca Media, va a ser reforzada con algunas fortificaciones. Aunque ya en la etapa emiral, siglo IX, se llevan a cabo las primeras reformas importantes, en Talavera se realiza en torno al 937 un proceso de reconstrucción o edificación de nuevo, según el caso, de la muralla del primer recinto. El carácter militar que adquiere la plaza dada su condición fronteriza y como centro de control de la ciudad de Toledo, proclive a la rebelión contra el poder central de Córdoba, va a marcar los siglos de ocupación musulmana. La amplia campiña talaverana defendida por atalayas y torres, no obstante, sigue manteniendo su frondosidad; huertas y almunias de recreo diseminadas por la vega del Tajo producían gran variedad de productos hortofrutícolas para el mercado local. Los molinos en la ribera del Tajo y los arroyos circundantes aseguraban el abastacimiento de la urbe. *Talabira* será aún objeto de ataques almorávides y almohades en el siglo XII, aunque sin llegar a mantener la ciudad ocupada durante largo tiempo.

Durante la Baja Edad Media, este bastión fortificado con impresionantes murallas fue objeto de nuevas ampliaciones con la creación de barrios extramuros de la primera cerca. La afluencia de nuevos pobladores castellanos, leoneses y francos, a raíz de la conquista cristiana a finales del siglo XI obligó a crear los Arrabales Mayor y Viejo, en la parte norte-este y oeste respectivamente. Con ello surgieron nuevas calles y parroquias destinadas al control del vecindario y a la administración eclesiástica de sacramentos y rentas. La población cristiana antigua de la villa, los mozárabes, permanecieron en la parte central de la urbe, ocupando el barrio de Santa María y San Pedro. En 1294, Sancho IV concede el privilegio de la celebración de una feria de ganados en torno al día de San Andrés (30 de noviembre), cita que se mantendrá durante siglos hasta la aparición de otra segunda feria en el mes de mayo.

Esta concesión supondría uno de los factores de desarrollo y especialización de Talavera, su mercado de ganados y las ferias anuales, motor para el comercio y las comunicaciones. Los siglos XIII al XV serán decisivos para la villa pues en este tiempo consolida su concejo y su territorio, o alfoz, que llegará a extenderse desde la zona meridional de la tierra de Ávila hasta las dehesas del norte de Badajoz, en las villas de Castilblanco o Valdecaballeros, la conocida luego como Antigua Tierra de Talavera.

Siendo villa y tierra propiedad de la corona fue regalada como parte de la dote de matrimonio por el rey Alfonso XI a su esposa Dª María de Portugal, en 1328, hecho por el cual siglos después se le añadiría el apellido “de la Reina”. Sin embargo en 1369 el rey Enrique II, nacido de la amante del mismo rey Alfonso, la noble sevillana Leonor de Guzmán, tras la guerra civil con su hermanastro Pedro I, concede el señorío de Talavera y su tierra al arzobispo de Toledo Gómez Manrique. Desde su confirmación en las Cortes de Toro (1371), la dignidad arzobispal de Toledo mantendrá su señorío sobre Talavera hasta la supresión de los mismos en las Cortes de Cádiz (1812). La huella dejada por los diferentes prelados a lo largo de estos siglos es innegable.

El final de medievo en la villa es la época del Arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo, autor de la conocida obra *El Corbacho*; de fray Hernando de Talavera, jerónimo de gran peso en los preparativos del primer viaje de Colón a las Indias. También es el tiempo del ínclito franciscano y arzobispo de Toledo y posterior regente del Reino, el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1495-1517), que llega a celebrar en Talavera uno de los sínodos provinciales en 1498.

Durante la época moderna, siglos XVI-XVIII, la villa va a experimentar un cambio radical, tanto a nivel urbanístico, con una serie de transformaciones que efectan a las calles y la creación de nuevos espacios abiertos, como con la construcción de grandes palacios por parte de las familias nobles de Talavera. Es la etapa de la Talavera conventual, de los mercaderes y artesanos, de clérigos y pobres, de labradores y pícaros. La villa se va dotando de nuevas infraestructuras, como el abastecimiento primitivo de agua a través de conducciones desde los manantiales circundantes. El auge industrial de la cerámica, a partir del siglo XVI, convertirá a Talavera en un referente nacional, cuyas producciones abastecen todos los rincones del Reino, y se exportan vajillas y lozas a las Indias vía puerto de Sevilla. Los alfares están en plena actividad y la creatividad de los artistas alfareros es manifiesta durante el siglo XVII.

Esta Edad de Oro de Talavera viene a coincidir con los ingenios más preclaros en el campo de las artes y las letras naturales o residentes en Talavera: el músico Francisco de Peñalosa, el autor de *La Celestina*, Fernando de Rojas, los hermanos Alonso de Herrera, Bartolomé Frías de Albornoz, el insigne polígrafo e historiador Padre Juan de Mariana, literatos como Céspedes de Meneses, Tejada de los Reyes, etc. Y toda una pléyade de cronistas, poetas y juristas que surgen al amparo de una Talavera con espíritu de ingenio. En esta época, se fijan y consolidan los festejos de la llamada *fiesta de los Toros*, conocida como las *Mondas* o fiesta de los Desposorios de la Virgen y San José. Si bien se venía celebrando desde al menos el siglo XIII, será en 1515 cuando se fijen sus primeras ordenanzas para regular la participación de los diferentes sectores y estamentos sociales de la villa; una fiesta que recoge una tradición de ofrendas de una economía apicultora como era la talaverana de la Baja Edad Media, en la que las posadas de colmenas se multiplicaron ostensiblemente, asociada a las clases privilegiadas de nobles, hidalgos y estamento eclesiástico. El culto a Santa María del Prado centrará el eje del festejo como detentadora de una devoción central de la tierra de Talavera sobre el resto del territorio de su alfoz, creando una vinculación feudal de la villa con sus aldeas y lugares para reforzar la identidad como concejo.

El XVIII va a ser una centuria de retroceso económico hasta la creación, por iniciativa regia de Fernando VI, de la Real Fábrica de Tejidos de Seda, Oro y Plata en 1748. La afluencia de maestros y operarios de origen europeo para trabajar en la fábrica, junto con la atracción que supuso para comerciantes y mercaderes de otras regiones españolas, produjo una revitalización de la villa, al menos durante la segunda mitad del siglo. La cerámica entonces figura en un segundo plano, afectada por la competencia de centros emergentes de loza y porcelana como Alcora y Manises.

La Guerra de la Independencia afectará gravemente a la población. Las acciones destructoras y de devastación de las tropas francesas ocupantes mantendrán a Talavera sumergida en un letargo durante varios años. La famosa batalla de Talavera del 27 y 28 de julio de 1809, en la que la coalición hispano-inglesa lograría una victoria sobre las tropas napoleónicas, sentaría un precedente en el inicio del fin de la guerra.

Recuperada en parte la villa de los estragos de la contienda, las décadas decimonónicas están regidas por un cierto estancamiento, que sólo sería superado a finales del siglo; la tímida actividad industrial se verá en parte compensada por el comercio y la agricultura, verdaderos soportes de la economía. Las dos ferias anuales que se celebraban en Talavera, una en torno al 15 de mayo y la de San Mateo el 21 de septiembre, proporcionaban ocasiones importantes de intercambio mercantil para los habitantes de toda la comarca y regiones cercanas como la Sierra de Gredos, Ávila o Extremadura. La instalación de la vía férrea y la estación de ferrocarril en 1876 supuso un paso decisivo en el desarrollo de la ciudad, al quedar mejor comunicada con la capital del Reino. La decisión de celebrar el mercado de ganados con periodicidad quincenal, a partir de 1898, supuso un nuevo impulso para la economía local. Para entonces la ciudad tenía cerca de 10.000 habitantes.

Comenzando el siglo XX un acontecimiento marca un hito para el desarrollo talaverano: la construcción del nuevo Puente de Hierro entre 1904 y 1908. Con este paso sobre el río las comunicaciones con La Jara y Andalucía mejoran sensiblemente y se produce un reclamo importante para la llegada de nuevos moradores. En este ambiente surgen iniciativas empresariales como la creación de la fábrica de cerámica Nuestra Señora del Prado, a manos de Enrique Guijo y Juan Ruiz de Luna, en la que se empieza una labor de recuperación de la tradición cerámica de los siglos XVI y XVII. Otros muchos talleres como los de Niveiro, Ginestal y Machuca, Montemayor, etc., ofrecen piezas de calidad y buen hacer, tanto para uso doméstico como para aplicaciones arquitectónicas.

Durante el siglo XX observamos un proceso irregular en la evolución de la ciudad: si bien hasta la década de 1950 se advierte un cierto estancamiento poblacional, la puesta en marcha de los Planes de Regadío del Instituto Nacion al de Colonización y la creación de pueblos como Alberche del Caudillo o Talavera la Nueva, entre otros, incidirán en una afluencia extraordinaria de población de los pueblos comarcanos y desde Extremadura, a Talavera y sus alrededores. En la década de los años 60, con motivo del éxodo rural a las ciudades se produjo un desarrollismo descontrolado, expresado en un crecimiento importante del área urbana, con la construcción de cientos de viviendas sin un programa sensato de ordenación urbanística. Ello acarreará graves problemas de gestión en fases posteriores y una incidencia negativa sobre el patrimonio histórico talaverano.

La Talavera industrial representa todavía un sector bastante moderado. Más importante es el comercio, apoyado en un sistema tradicional que paulatinamente se va actualizando con nuevas formas y estilos. Junto al histórico Mercado de Ganados semanal, la construcción del pabellón *Talavera Ferial* pretende el fomento de la ciudad con citas y convenciones feriales de todo tipo, convirtiéndola en centro de referencia nacional. De tal manera que puede decirse que el sector servicios es hoy por hoy el más importante en la población. La existencia de un bien nutrido espacio cultural, con dos museos, las dos universidades -Castilla/La Mancha y Universidad de Educación a Distancia-, así como los diferentes centros de enseñanza primaria, secundaria, musicales, etc., dotan a Talavera de unas mínimas infraestructuras educativas y culturales.

Resulta, en fin, la *Ciudad de la Cerámica* un lugar con el peso de la Historia. Una historia que ha quedado reflejada con mayor o menor fortuna en el variado patrimonio que ahora intentaremos dar a conocer. Con este afán recomendamos, como complemento ideal a dicha tarea, realizar un recorrido por el casco histórico de la ciudad siguiendo los antiguos espacios de la urbe

medieval, es decir, la *Villa* o núcleo primitivo rodeado de la primera cerca; y los arrabales de época cristiana llamados *Arrabal Mayor* y *Arrabal Viejo*.

Colectivo de Investigación Histórica Arrabal